

HISTORIA DE JAPÓN | DE HIROHITO A NARUHITO (1926-2020)

Introducción

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde ponemos punto y final a este repaso de la Historia de Japón que comenzábamos, como bien sabes, en el segundo milenio antes de Cristo con la cultura Jōmon. En los siguientes minutos vamos a tratar resumir los principales acontecimientos desde la coronación del emperador Hirohito hasta la actualidad ¡Comenzamos!

El tránsito de Taishō a Shōwa.

En diciembre de 1926 fallecía el hijo y sucesor de Mutsuhito, el emperador Yoshihito, que había gobernado Japón desde 1912. Con él terminaba el periodo Taishō y se inauguraba, bajo el gobierno de Hirohito, la época Shōwa. El delicado estado de salud de su antecesor, en el que se incluían males físicos y mentales, había llevado al nuevo emperador a asumir la regencia siete años antes. Por tanto, si bien con Yoshihito en el trono, la realidad es que Hirohito gobernaba el Estado japonés desde 1919.

En política interior, los últimos años del periodo Taishō estuvieron marcados por una mayor democratización del país. Esta se manifestó fundamentalmente en el fortalecimiento de los partidos políticos quienes, desde la Cámara de los Diputados, asumieron nuevas funciones que limitaban el poder del Consejo de Gobierno o Dakojan. Ahora bien, fueron las relaciones internacionales las que marcaron realmente la evolución política y económica de Japón. Como se comentó en el vídeo anterior, los japoneses salieron decepcionados de la Conferencia de Paz. Como vencedores de la Primera Guerra Mundial, entendían que debían ocupar un lugar igual al de sus aliados, así como obtener una serie de beneficios económicos y territoriales. En las negociaciones de Versalles, sin embargo, Japón fue tratada como una nación menor, al tiempo que veía como sus exigencias apenas eran tenidas en cuenta. Por si eso fuera poco, en 1922 se veía obligada a aceptar el Tratado Naval de Washington, donde se estipulaba que la Armada Imperial Japonesa no debía superar en número de barcos a las flotas de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

La Segunda Guerra Mundial

En ese contexto de constantes humillaciones, el descontento crecía poco a poco en la clase dirigente, en los militares y en el conjunto de la sociedad japonesa. Por tanto, cuando la situación internacional comenzó a enrarecerse como consecuencia de la crisis económica y el ascenso de los fascismos, Hirohito y sus consejeros vieron llegado el momento de reiniciar la política expansionista. En 1931, Japón iniciaba la invasión de Manchuria, una región rica en materias primas que pertenecía a la República de China. Una vez completada la ocupación, con el fin de dar cierta legitimidad a la nueva situación, fundaban el Estado de Manchukuo, poniendo al frente al último de los emperadores manchúes, Puyi de la dinastía

Qing. Evidentemente, este no era más que un títere en manos de Tokio, cuyas tropas ocupaban el territorio y aprovechaban sus recursos.

Por su parte, el gobierno chino del *Kuomintang* no reconoció la nueva situación. Sin embargo, no contaba con los recursos necesarios para hacer frente al poder militar nipón, a lo que habría que añadir el enfrentamiento abierto entre el gobierno de la República y los comunistas de Mao Zedong. De esta manera, el conflicto se mantuvo a base de pequeños enfrentamientos hasta 1937. En julio de ese año, aprovechando un incidente menor protagonizado por tropas chinas, Japón inició una ofensiva a gran escala que le llevó a ocupar las principales ciudades costeras. Su superioridad militar le permitió ocupar Nankín, sede del gobierno del *Kuomintang*, tan solo cinco meses después. Allí los japoneses protagonizaron la mayor matanza del conflicto, asesinando en torno a trescientos mil soldados y civiles.

Una vez obtenido el control de los principales puertos de su enemigo, Tokio no puso especial empeño en penetrar en el interior de China. De esta forma, de 1938 a 1941 el conflicto permaneció nuevamente en punto muerto. Sin embargo, la Guerra Sino-Japonesa acabó integrándose en la Segunda Guerra Mundial como consecuencia del ataque japonés a la base norteamericana de Pearl Harbor en diciembre de 1941. Si bien es cierto que la ruptura con Occidente, y más en concreto con el mundo anglosajón, tuvo su origen en la decepción que siguió al Tratado de Versalles, el inicio de las hostilidades con los Estados Unidos ha de relacionarse con el nombramiento del príncipe Konoje como primer ministro en 1940. De hecho, el 27 de septiembre de ese mismo año, Japón firmaba con Alemania e Italia el Pacto Tripartito, lo que suponía alinearse claramente con las potencias del Eje. A continuación, Tokio iniciaba la invasión de los territorios franceses de Indochina, a lo que Washington respondió decretando un embargo que asfixiaba su comercio y reducía drásticamente el suministro de petróleo a los japoneses. En ese momento, sabedor de su superioridad naval y aérea en el Pacífico, el gobierno imperial, y en especial su ministro de Defensa Hideki Tōjō, tomó la decisión de bombardear Pearl Harbor el 7 de diciembre. Al día siguiente, Franklin Delano Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, solicitó al Senado que aceptara declarar la guerra a Japón.

En las semanas siguientes, el alto mando nipón puso especial empeño en tomar posiciones estratégicas en el Pacífico con el fin de entorpecer al máximo la contraofensiva norteamericana. De esta forma, antes de terminar 1941 lograron hacerse con Hong Kong, Birmania, Tailandia, las Indias Orientales Neerlandesas y las Islas Filipinas. Si bien la conquista de estas últimas no culminó hasta junio de 1942. El avance japonés en esos primeros compases de su enfrentamiento con los Estados Unidos y el Reino Unido parecía imparable. De hecho, solo dos meses después de bombardear Pearl Harbor, lograban una importante victoria en la batalla del Mar de Java. Esto les permitió tomar Singapur, Malasia y la mayor parte de Nueva Guinea, limpiando la zona del Pacífico de presencia estadounidense entre Hawái y Australia.

Sin embargo, la suerte de la guerra comenzó a cambiar a partir de la segunda mitad de 1942. En junio tuvo lugar la batalla de Midway, donde los japoneses perdieron

cuatro portaviones, un crucero y más de doscientos aviones. En el mes de agosto comenzaba la Campaña de Guadalcanal, un conjunto de batallas terrestres, aéreas y marítimas que terminaron en febrero del año siguiente con una importante victoria de los Estados Unidos. A partir de entonces, si bien se dieron algunos ligeros avances, el objetivo de las tropas japonesas fue mantener el amplio anillo defensivo que rodeaba sus islas. Esto permitió que las posiciones se mantuvieran relativamente estables hasta 1944, año en que se vieron obligados a abandonar Nueva Guinea, las islas Salomón y las Filipinas. Con su flota prácticamente destruida, las derrotas se fueron sucediendo, siendo especialmente importantes las acaecidas en las islas Gilbert, el mar de Filipinas y el golfo de Leyte. De hecho, una vez recuperados esos territorios, la aviación de los Estados Unidos pasó a tener Japón a su alcance, lo que permitió iniciar los bombardeos sobre suelo enemigo.

Incapaz de hacer frente a esto, el alto mando japonés recurrió al uso de kamikazes o aviones suicidas, que tenían como objetivo causar el máximo daño posible en la flota norteamericana. Sin embargo, el avance hacia Japón continuó sin detenerse en los últimos días de 1944 y los primeros de 1945. Precisamente el 19 de febrero de ese año tenía lugar otra de las batallas decisivas del conflicto, la invasión de Iwo Jima, y el 21 de junio caía también Okinawa. A partir de ese momento, con Alemania derrotada desde el mes de mayo, los Estados Unidos y el Reino Unido pidieron la rendición incondicional japonesa. Al no producirse esta, el presidente Harry Truman optó por sustituir los intensos bombardeos de las semanas anteriores por el lanzamiento de la primera bomba atómica. El lugar escogido fue Hiroshima, donde se calcula que fallecieron casi ciento cincuenta mil personas entre el 6 de agosto y el final de 1945. Ante la nueva negativa de Japón a rendirse, el día 9 los norteamericanos lanzaban una segunda bomba sobre Nagasaki, donde fallecían ochenta mil personas.

Por su parte, la Unión Soviética declaró la guerra el 8 de agosto, ocupando rápidamente el territorio de Manchuria. Se ponía fin así al efímero Estado de Manchukuo gobernado por el emperador Puyi. Finalmente, el 15 de agosto de 1945 el emperador Hirohito anunciaba públicamente la rendición incondicional de Japón. Se ponía fin así a un conflicto bélico en el que habían muerto, entre militares y civiles, casi dos millones y medio de japoneses. A bordo del acorazado norteamericano USS Missouri, el primer ministro de Japón firmaba la rendición el 2 de septiembre.

Japón después de la Segunda Guerra Mundial

Al término de la Segunda Guerra Mundial, se inició un periodo de siete años en los que Japón fue un territorio ocupado. El general Douglas MacArthur, comandante supremo del ejército norteamericano en el Pacífico, fue el encargado supervisar la desmilitarización de Japón. Esta se concretó en la abolición del Ejército de Tierra y la Armada Imperial, así como en la destrucción o entrega del armamento. Además, también promovió la aprobación de una nueva Constitución. Esta se aprobó en 1946, siendo el carácter electivo de las dos cámaras y el sufragio femenino las principales novedades con respecto a la de 1889. En el texto, que cuenta con un amplio desarrollo de los derechos civiles, también hay una referencia explícita a la renuncia a la guerra y al papel simbólico del emperador.

A mediados de 1951, ante la rápida normalización de Japón, se pudo iniciar el proceso que llevaría al final de la ocupación un año después. De esta manera, en 1952 se firmaba el Tratado de San Francisco, por el cual era aceptada nuevamente por la comunidad internacional como una nación independiente. Previamente, ante los más de cincuenta Estados presentes en la Conferencia, los japoneses habían renunciado a su política bélico-expansionista, así como a los diversos territorios que había ocupado en los años anteriores. Al respecto es interesante señalar que la Unión Soviética, China e India, pese a estar presentes en la reunión, no firmaron el Tratado de San Francisco.

Desde el final de la ocupación, que además se produjo en el contexto de la Guerra de Corea (1950-1953), la diplomacia japonesa ha ido de la mano de la norteamericana en todo lo relativo a la región del Pacífico. De hecho, al igual que los Estados Unidos, en un principio Japón reconoció a Taiwán como representante de la nación china. Y, siguiendo el ejemplo americano, retiraron ese apoyo al *Kuomintang* en la década de los setenta, estableciendo relaciones con la República Popular de China en 1972.

Otro aspecto a destacar de Japón en las décadas que siguieron a la ocupación es su sorprendente desarrollo económico: el llamado "milagro japonés". Este ha estado muy relacionado con el ámbito de la alta tecnología, y más en concreto con la electrónica, la informática y la robótica. También han tenido gran importancia el desarrollo de la banca y el mercado bursátil. Todo esto permitió a Japón convertirse en la primera potencia del mundo en exportaciones y la segunda en Producto Nacional Bruto a finales de la década de 1960. Ahora bien, este crecimiento económico se vio truncado como consecuencia de la crisis del petróleo de 1973, poniéndose de manifiesto la dependencia energética nipona. En los años que siguieron a esta crisis, Japón sufrió su primer crack bursátil y la primera recesión desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Además, la tasa de desempleo llegó a situarse por encima del 3%, cifra desconocida en la historia del país.

Finalmente, el 8 de enero de 1989 fallecía Hirohito, tocando a su fin el periodo Shōwa. Con la entronización de su hijo Akihito daba comienzo la Era Heisei, que se ha prolongado hasta su abdicación en 2016. Desde entonces, Naruhito es el emperador de Japón.